

Mitos y permanencia de Efraín Barquero

Julio Casella soltaba hace algunos años a propósito de *La Fénix del pueblo*, el primer libro de Efraín Barquero publicado en 1954, que era un verso que se componía de la unión de dos sustancias elementales: la tierra y el fuego. Y luego se derrumbó en su capacidad de evocar los objetos, de trasmisarios en material social, en el territorio fundamental del ser social del hombre. Desnudaba luego su desarrollo hacia la intrahistoria consegual en la comprensiva de 1956, donde la mujer es el puente hacia la revelación del propio origen familiar. *Rejuevos* de 1959 y *El pan del hombre* de 1960 sostienen esta bisagra interna y externa, por medio de la cual símbolos y realidades conforman un solo signo unitario en donde se realina la unidad familiar que es al mismo tiempo la fundación de la unidad de la colectividad. A través de los objetos cotidianos convertidos en elementos ancestrales y rituales de una constante perdida en la noche de los tiempos, la poesía de Barquero une el gesto de la fraternidad familiar con la reconstrucción de un movimiento cerámico que convierte a la piedra, a la tierra, al agua, al fuego, al pan y a la compañera en el signo más evidente de la humanidad perdida junto con la naturaleza. En el libro *Despues* de 1961, el círculo-conocimiento que se aleja de las materias básicas hacia concepciones más arquetípicas y metafísicas consciente su punto de llegada más profundo, enfatizando el sentido de la vida como un ciclo que se regenera permanentemente en la naturaleza y los descendientes.

La poesía de Barquero ha perseguido con firmeza entre sus reseñadores entre naturaleza e historia humana, a través de la percepción de estos cuatro elementos ancestrales: aire, fuego, tierra, agua, sangre, piedra, así como también de algunas materias que expresan la solidaridad humana: el pan, el vino, el cochillo, la abeja y el enjambe, la casa, la sábana, la puerta. La obra de que ahora hablamos *La mesa de la tierra* (LOM Ediciones) parece haber descansado en un equilibrio textual y temático que incorpora la mayor parte de los elementos que aparecían en sus otros libros, recuperando una vez más los mitos primigenios y la permanencia del hombre en la naturaleza, sin olvidar el "fuego humano". Algo especial va a surgir de estos poemas que positan la trascendencia de los actos, de los vínculos humanos, de los gestos cotidianos, en una bisagra que asume solidaria y desprendida en también solidaria y desprendida con cualquier gesto pausado que recobre la dimensión fraterna del hombre, antes de fragmentarse en el "doble pliego de la muerte".

La mesa es el símbolo de la continuidad de la especie y por lo tanto de la permanencia del ser. La mesa está ligada a la memoria

índice el tono del libro. Todo gira en torno a la mesa servidora en también la tierra dispuesta para el hombre y cuya creación se extiende a los tiempos de la edad humana para repetir el rito ancestral de la comunión.

En el poema "El alimento de todos" el visitante que llega a la casa en la oscuridad de la noche es abrumado por la limpidez de su amistad y esa luz es como la chispa que despertaría la memoria y traer los recuerdos del hogar, pero además lo enfrenta con "el misterio de ser hombre": "El extrano vio esa luz muy lejos, dentro de él, porque se acordó del horizonte barro de su casa". Aquí el símbolo elemental del encuentro es esa luz que ilumina ahora y entonces y que permite recuperar los gestos olvidados del calor humano. De nuevo lo cotidiano se hace encanto: limpia, puerta, casa, tierra, pan, reciben su rol espléndido para dramatizar un encuentro cerámico en que dos seres humanos ergüen un gesto ancestral de fraternidad: "Y ambos se miraron en silencio / sin saber quién es el visitante, quién es el visitado, / con esa luz de los que crecen en el hombre".

En "Trasque sagrado" percibimos otro ritual de la convivencia humana, el del trazque y del intercambio de alimentos como acto litúrgico primordial. Se trata de un relato que va señalando paso a paso las acciones de un trazque que lentamente se convierte en un intercambio espiritual en que las materias intercambiadas (sal, aceite, cochillo, pan) adquieren significados esenciales. Poco a poco las poesías van estableciendo sus propias vinculaciones interiores como si giraran en torno a un vórtice invisible que se expandiera hasta el infinito y en el cada texto fuera una infinidad que aguarda el círculo y perspectiva loencial (la mesa, la tierra, el encuentro) desde múltiples lados.

Pienso que Efraín Barquero confirma en este nuevo libro su actual relevancia como poeta de Chile y el continente. *La mesa de la tierra* resguarda sus grandes símbolos, buscando ahora un equilibrio entre la realidad cotidiana y la mística, entre la fiesta y el acto humano que se desenvuelve a cada saludo y la trascendencia de esa misma cotidianidad que se esencializa en cada momento. Es tal vez el poema "El cochillo aserrado" con que inicia la segunda sección del libro, el que mejor



La mesa de la tierra



(el alimento) y la muerte-sacrificio-regeneración (la sangre). Pero también el cochillo clavado en el centro de la mesa-tierra representa la detención del tiempo, el momento luminoso del tiempo sagrado cuando ocurren los acontecimientos primordiales de acuerdo a los mitos ancestrales. Y es por eso que frente al cochillo ofician el recuerdo y la memoria y se produce el anhelo que es la articulación del tiempo del origen con el momento presente.

El cochillo en la mesa, en el pan, en la piel. Todo se junta en un ritual que repite el acto esencial del sacrificio, de la tracción, del martirio. Todo se repite una y otra vez, como un rito sagrado al que no está ajeno tampoco el poeta, según se desprende del definitivo cronicólogo que Barquero le da al poema:

"Dispone doce copas en la mesa
y los llena de vino hasta los bordes.
Después las quíbres contra el techo. Y
se queda dormido
aguardando con los ojos cerrados".

Creo que este poema resume en forma magistral una de las vertientes más relevantes de la poesía de Barquero: la de la fraternidad del sacrificio humano como respuesta a su separación de la naturaleza y a la soledad de su historia. Todos los actos son liturgia sagrada, repetidos y dinámicos, porque representan el eterno retorno de la integración humana ya se trate de un rito de tránsito, una relación amorosa, el pan y el vino ofrecidos, una mujer dormida o amamantando a su hijo. Esta liturgia inviolable de nuestros actos más incesantes se transforma en la escritura de Barquero en el gesto voluntario de un ser humano condicionado a purificar su condición degredada en una naturaleza que, en sus textos, es la verdadera esencia de la humanidad, y

Mitos y permanencia de Efraín Barquero [artículo] Naín Nómez

Libros y documentos

AUTORÍA

Nómez, Naín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mitos y permanencia de Efraín Barquero [artículo] Naín Nómez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)